

## LA FAMILIA EN LA CONSTITUCIÓN DE LA ÉTICA DE LOS MAESTROS HUELLA DE LAS UNIVERSIDADES DEL ECUADOR: RELATOS BIOGRÁFICOS Y AUTOBIOGRÁFICOS DE LADY SOTO

### *THE FAMILY IN THE CONSTITUTION OF THE ETHICS OF LEGACY TEACHERS IN ECUADORIAN UNIVERSITIES – BIOGRAPHICAL AND AUTOBIOGRAPHICAL ACCOUNTS OF LADY SOTO*

Laura Iliana Mariscal Touzard<sup>1</sup>, Lenin Byron Mendieta Toledo<sup>2</sup>, John Marcelo Chamba Zambrano<sup>3</sup>,

Luis Felipe Brito Gaona<sup>4</sup>

#### Resumen

El estudio versa en los relatos de vida de docentes universitarios y su objetivo fue el de comprender los relatos biográficos de docentes de la Universidad ecuatoriana, sus narrativas vitales y profesionales en relación con el vínculo existente entre valores, ética, moral y enseñanza en Educación Superior. Se utilizó una metodología cualitativa interpretativa con énfasis en las narrativas biográficas y autobiográficas, se emplearon las técnicas de la encuesta, entrevista e interpretación hermenéutica con sus instrumentos correspondientes, se empleó la herramienta ATLAS.ti para sistematizar y codificar la información; además, se manejaron criterios de inclusión y consentimiento informado por escrito. Las conclusiones más relevantes fueron que, la familia es la base en que se sujeta una sociedad en valores, la Maestra Huella Lady Soto, es una mujer llena de virtudes como persona y profesional que creció con su madre y abuelos, estos últimos son fundamentales en la crianza de los niños, todo esto bajo la estela de un sistema matriarcal; también, la ética es una virtud que entrama la conciencia del ser con la vida misma y con el mundo. En las universidades del Ecuador, existen Maestros Huella que dignifican la profesión y práctica de valores, ética y moral en la docencia.

**PALABRAS CLAVE:** Familia, ética, Maestros Huella, universidades del Ecuador, relatos biográficos y autobiográficos.

#### Abstract

This study delves into the life stories of university educators, aiming to comprehend the biographical narratives of Ecuadorian university professors, focusing on their personal and professional narratives, particularly the connection between values, ethics, morality, and teaching in higher education. The research employed a qualitative, interpretative methodology with an emphasis on biographical and autobiographical narratives. Techniques such as surveys, interviews, and hermeneutic interpretation were utilized, along with corresponding instruments. ATLAS.ti was used as a tool to systematize and code the data. The study also adhered to inclusion criteria and obtained written informed consent from participants. The most significant conclusions revealed that family forms the foundation of a value-based society. Lady Soto as a “Maestra Huella” stands out as a woman full of virtues, both as a person and as a professional. Raised by her mother and grandparents in a matriarchal system, her grandparents played a crucial role in her upbringing. The study also highlights that ethics is a virtue that intertwines the individual’s conscience with life itself and the broader world. In Ecuadorian universities, there are “Maestros Huella” (Legacy Teachers) who dignify the profession and embody values, ethics, and morality in teaching.

**KEYWORDS:** Family, ethics, Legacy Teachers, Ecuadorian universities, biographical and autobiographical narratives.

1. Universidad de Guayaquil; ESPOL, <https://orcid.org/0000-0002-7418-2797>, [lmarisca@espol.edu.ec](mailto:lmarisca@espol.edu.ec)

2. Universidad de Guayaquil; Universidad Península de Santa Elena, <https://orcid.org/0000-0002-8385-898X>, [lenin.mendietat@ug.edu.ec](mailto:lenin.mendietat@ug.edu.ec)

3. Universidad Técnica de Machala, <https://orcid.org/0000-0003-1515-9850>, [jchamba@utmachala.edu.ec](mailto:jchamba@utmachala.edu.ec)

4. Universidad Técnica de Machala, <https://orcid.org/0000-0001-7002-2780>, [lbrito@utmachala.edu.ec](mailto:lbrito@utmachala.edu.ec)



## INTRODUCCIÓN

La constitución de la persona es un todo holístico e integrado que se mezcla como una colorida macedonia, este tejido que va dando identidad al sujeto leuda en el seno del hogar y la familia. Es por esto por lo que Zavala Olalde (2010), sostiene que definir el término persona es muy complejo, ya que no se trata solamente de la “máscara de actor, personaje teatral”, como se define desde el latín (p. 294). El hombre es un ente constituido y con identidad que se aleja de la ficcionalidad para convertirse en un ser con identidad -constitutiva- y desde allí dilata su accionar a lo largo de su vida. En el mismo contexto conceptual, se ha dado en llamar al hombre como el ser virtuoso, lleno de cultura y espiritualidad; luego, fue considerado santo en la edad media y, posteriormente, ilustrado (Martínez Miguélez, 2009; Solórzano, 2008).

Solórzano (2008), sostiene que al ser humano se lo tiene que conceptualizar desde una cosmovisión multidimensional, para ello, es preciso visitar las parcelas judeocristiana y grecolatina que es de donde venimos junto con nuestra identidad precolonial, así, se habla entonces de un ser que es atravesado y está constituido por la historia, “Indudablemente la riqueza de tales caracterizaciones de lo humano y de los humanismos de ellas derivados ayudan a construir nuevas interpretaciones abarcadoras sobre el hombre.” (Solórzano, 2008, p.366). Es por ello pertinente entramar de forma rizomática-epistémica los lazos de la historia del hombre para construir la personalidad de un ser humano (Martínez Miguélez, 2009).

La Real Academia Española (2014) define a la familia como el “conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines a un linaje”. Mendieta, Quiñonez y Vélez (2022) manifiestan que en la familia se crea una dinámica grupal al involucrar afectos y sentimientos yendo más allá de los lazos de sangre. Más allá de lo señalado, la palabra familia encierra una serie de aspectos que la hacen ser una palabra muy potente y que requiere de la mayor atención posible para conceptualizarla; así, implica aspectos biológicos,

psicológicos, antropológicos, sociales e incluso jurídicos. La investigación se centra en la familia monogámica, formada por parientes de sangre y afinidad que son la base principal del parentesco.

Forttes, et al. (2013) consideran a la familia como un valor en sí mismo, un medio socializador y una institución en sí misma, untada y atravesada de valores. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Chile, cataloga que “la unidad Familiar es el mandato moral más extendido y menos cuestionado. En general se lo ubica en la cúspide del sistema de mandatos”.

La familia unida brinda protección y satisfacción porque realiza el ideal moral, definido como vínculos respeto, reconocimiento y afecto.” (PNDUD, 2012, p.70). Los valores que se mencionan, son instaurados y monitorizados por la familia adulta, misma que tiene el deber de educar a los más pequeños, esto por el Hecho de que aquello enseñado en el hogar, perdura a través de los años. Es la familia quien constituye seres humanos revestidos de un gran valor y amor; además es transmisora del amor por la vida (Minuchin y Fishman, 1981)

Existe una constante discrepancia sobre si es el patriarcado o el matriarcado el que está instaurado en la sociedad, la verdad es que la historia se ha construido entre estas dos veras ideológicas, en el caso del matriarcado, este emerge en un periodo en el cual primaba la división del trabajo según el sexo y la edad, siendo luego añadidas las relaciones e intereses económicos. La familia matriarcal era aquella compuesta por la madre y los hijos, formando una unidad económica autosuficiente: madre proveedora de alimentos (vegetales) e hijos encargados de la caza y pesca, así la mujer tenía un mayor rol educativo en lo económico y social, concomitantemente, asumía el liderazgo de la familia. (Thea Pauccara & Pfoccorim, 2017).

En la actualidad existe un matriarcado afectivo-intelectual. Espinoza (2018), señala que la figura y acompañamiento afectivo-intelectual de la madre incide en el desarrollo de los aprendizajes e inteligencia de sus hijos, principalmente en

los primeros años de vida y escolaridad de los infantes, logrando que estos fortalezcan sus lazos sociales con los demás. Lo enunciado se sujeta a la neurociencia acerca de la percepción, la neurolingüística y otros que habilitan a decir que: “La afectividad materna genera estilos de aprendizajes con énfasis en la inteligencia emocional, permitiendo a los estudiantes situarse de manera favorable en un mundo en constante cambio” (Espinoza, 2018, p. 154). La educación matriarcal llama al trabajo colaborativo mientras que la educación patriarcal educa desde el plano competitivo. Esto subyace en que a posteriori se vayan tejiendo lazos de fraternidad entre las personas.

Rodríguez y Navarro (1993), argumentan que mientras el sistema patriarcal busca el dominio-sumisión en lo laboral y emocional, el sistema matriarcal buscan el bien de sus hijos y de los demás tratando conocer a sus hijos y haciéndoles comprender a los otros, con esto, aquellos que se crían desde el sistema matriarcal tiene las herramientas que les ayudan a triunfar sin someter (como se menciona en Espinoza, 2018)

La familia se encuentra en constante evolución, según Navas (2010), existen tres modelos de familia que son: tradicional, nuclear y posnuclear. La primera era constituida para la reproducción-producción y no era de libre elección sino bajo arreglos familiares; luego, la familia se transforma y llega el modelo nuclear donde conviven únicamente los padres y los hijos, aquí los vínculos son de elección libre, los hijos dejan la familia para construir una nueva familia; por último, la familia posnuclear, está compuesta por la pareja que no tiene hijos, viven una vida familiar de convivencia y lealtad. Dentro del contexto de la familia nuclear, se puede determinar su diversificación, hoy los roles de las mujeres han dejado de ser los quehaceres del hogar y la mujer es intelectualmente productiva y se encuentra en la oficina, la fábrica, los bancos, etc., hay una aceptación a la diversidad sexual, entre otras razones que han hecho que la autoridad tenga otros matices (Samper, 2015).

Esta salida de la madre al trabajo, produjo un quiebre en las bases de la estructura familiar.

La incorporación de la mujer en el trabajo ha ocasionado que sean los cuidadores externos a la familia quienes ejerzan el rol de educar en valores y las tareas educativas en los niños; sin embargo, según Mendieta Toledo (2024), existe una forma de crianza que, a pesar de no ser los padres, se ha constituido en esperanza de una educación fraterna y de amor para los Niños. Esta es la crianza de los niños por parte de sus abuelos, quienes son el ejemplo para los infantes; además, según Navas (2010), los niños y jóvenes necesitan autoridad en casa.

Los cuidadores externos no pueden ejercer la autoridad que si lo tienen los abuelos. La autoridad dentro de la familia es un derecho legítimo; ha existido desde siempre. Es un requisito elemental para evitar hijos autócratas o hasta en algunos casos tiranos. El padre debe establecer reglas claras y concretas que sean acatadas por cada miembro del hogar. (Covarrubias Feregrino, 2018). Estas reglas deben darse en base a la lógica y razón, no a un tipo de dictadura, los padres, como se ha mencionado ya, que se debe respetar la individualidad de los niños, y los niños del mismo modo deben interactuar de este modo con toda su familia.

Los límites de autoridad que tienen los padres están dados por la lógica y la cordura. La autoridad no es autoritarismo, es respetar la singularidad del otro, es permitir que los miembros de la familia crezcan y se transformen en seres autónomos, pero siempre bajo el velo y guía de sus padres; cada miembro puede participar y negociar en la toma de decisiones, pero siempre bajo el rol que el padre da a cada uno de ellos.

La decisión final es del padre, caso contrario, los hijos no acatan límites de convivencia, costumbres y valores fomentados en su hogar. Todas estas normas, reglas y límites permiten que los integrantes de la familia aprendan a tener responsabilidad, conciencia crítica, madurez y compromiso; además son las que permiten que las relaciones familiares sean cordiales y afectivas y finalmente les servirán como modelo en su accionar en la escuela, colegio, y vida en general.

La autoridad tirana no permite que el niño sea seguro en sí mismo ni expresivo, teniendo luego problemas de interrelacionarse con los demás. Esto se debe a que se debilita la personalidad del niño al tener un padre dictador. Por el contrario, cuando los padres son muy permisivos desencadenan en el chico características de egocentrismo y sobrevaloración acarreado hijos que no conocen límites, van por encima de todo el mundo para triunfar y no logran generar relaciones sanas con lo demás. (Samper, 2015). Si deseamos generar familias en democracia, es imperante una comunicación abierta en el hogar donde los hijos puedan participar abiertamente, y ser escuchados bajo condiciones claras, pero siempre manteniendo las decisiones de los padres como cabezas del hogar.

La RAE define la palabra hogar como “familia, grupo de personas emparentadas que viven juntas”. Con frecuencia se confunde el término hogar y familia, pero el concepto hogar alude de acuerdo a Tuirán (1993) al “conjunto de individuos que comparte una misma unidad residencial y articula una economía común es decir comparten un mismo techo y un mismo fuego”. (p. 666).

Para Björnberg y Nicholson (2007), el clima o ambiente familiar es entendido como el miembro de la familia percibe a su familia. En este discernimiento individual, el clima familiar tiene sus bases en cinco dimensiones: la comunicación abierta; la adaptabilidad; la autoridad intergeneracional; la atención a las necesidades intergeneracionales; la cohesión emocional y cognitiva. En un contexto más coloquial se puede decir que el clima familiar es entendido como el ambiente familiar que se respira (como se menciona en Suárez, et al., 2014).

El ambiente familiar y, sobre todo, el diálogo influye de manera decisiva en nuestra personalidad. Las relaciones entre los miembros de la casa determinan valores, afectos, actitudes y modos de ser que el niño va asimilando desde que nace. Por eso, la vida en familia es un eficaz medio educativo al que debemos dedicar tiempo y esfuerzo. Duque (1995) nos explica cómo las

actividades que se realizan en el hogar y con la familia, generan una atmósfera de paz y amor que nos hacen conocernos entre nosotros y mejorar nuestras relaciones familiares, y también con los demás y las relaciones familiares.

En la actualidad no se hacen ya tantas actividades en familia, cada miembro se maneja individualmente con otras personas o inclusive con su aparato electrónico. Esto es una pena, ya que al estar en familia se da un diálogo que como veremos más adelante es de gran beneficio para nuestros hijos. Pudiéramos decir que a veces la parte económica afecta y no logramos salir con nuestra familia. Sin embargo, hay actividades a bajos costos que podemos hacer dentro o fuera de casa: un pícnic en el parque, una caminata, juegos de mesa, etc. Lo importante es que haya camarería, diversión sana, descanso de los padres cansados por el día a día y, de preferencia, al aire libre para desconectarse del mundo. (Beltrán, 2013).

La familia educa en valores a los niños, jóvenes e incluso adultos, es una interacción constante en donde los miembros de la familia dialogan sobre estos. Cortina (2000) sostiene que los valores “son cualidades que nos permiten acondicionar al mundo, hacerlo habitable” y además agregan que “habremos de tener en cuanto al menos dos instancias: nuestro sentido creativo y el atenuamiento a la realidad” (p.11). Los valores son definidos desde la filosofía de la ética y de la formación moral (Thiebaut, 1998; Abbagnano, 1963). Los valores siempre están de actualidad. Estos son llevados intrínsecamente por los seres humanos y nos permiten distinguir entre el bien y el mal. Si bien es cierto que podemos poseer físicamente este discernimiento, es a través de estos que podemos dar valor a las cosas. Al ser molares pueden ser positivos o negativos, y en cuanto a su jerarquía superiores o inferiores. (Fronidizi, 2016).

Dentro de los valores se encuentra la ética como aquella parte constitutiva del ser humano. Es una condición inherente al ser humano. Según Cortina (2000), ética es “el conjunto de normas o prescripciones, códigos morales o

«recomendaciones», que ya está siempre ahí — Faktum—, precediendo a nuestra reflexión, pues constituyen el contenido del «saber práctico» en que consiste lo que, en nuestro lenguaje ordinario, llamamos la moral; que no consiste en eso, sino en la forma de eso, en la forma de la moralidad; no en lo que debemos hacer, sino en por qué”. (p7). Cortina (2013) nos recuerda que la ética sí “sirve”, entre otras cosas, para abaratar costos en dinero y sufrimiento en aquello que está en nuestras manos lograr, aquello que sí depende de nosotros; y también para aprender, entre otras muchas cosas, que es más prudente cooperar que buscar el máximo beneficio individual caiga quien caiga”. (p.110).

Por su parte, Aristóteles (2005), en su *Ética Nicomáquea*, dice “la función del hombre es una cierta vida, y esta es una actividad del alma y unas acciones razonables, y la del hombre bueno, estas mismas cosas bien y primordialmente, y cada uno se realiza bien según su virtud adecuada”; y si esto es así, resulta que el bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta, y además en una vida entera” (citado en Ortiz, 2015, p.24).

Rodríguez (2012) indica que el hombre bueno y prudente siempre realiza acciones de la mejor manera posible, al relacionar la ética con las virtudes manifiesta que el conocimiento queda en segundo plano para adquirir las virtudes, ya que estas surgen de realizar actos de justicia. Así, para Aristóteles, las virtudes son modos de ser selectivos. Sánchez (2016) añade que la ética es de carácter práctico con el fin de encaminar la conducta del ser humano en base a ciertos valores y deberes específicos. Y esto se lleva a cabo solo si sentimos como propios esos valores para transformar su vida moral en una práctica comprometida.

Ser ético es ser auténtico y es algo un tanto complejo, sobre todo en un mundo tan materializado. Galdona (2000), menciona “llegar a ser auténtico no es el resultado de un proceso espontáneo, sino que necesita, por parte del sujeto, de una decisión sostenida en el tiempo”.

A su vez, esa decisión sostenida en el tiempo exige de un convencimiento profundo acerca de la validez de perseguir la autenticidad, así como del desarrollo de ciertas habilidades específicas. Este actuar sistemático, en coherencia ética, es lo que permite a la persona una autoconstrucción genuina y autónoma, llegando así a ser él mismo”. (p.6).

Savater (2019) manifiesta: “No hay educación si no hay verdad que transmitir, si todo es más o menos verdad, si cada cual tiene su verdad igualmente respetable y no se puede decidir racionalmente entre tanta diversidad” (p.123). Este pensamiento va de la mano con la moral de la coherencia y el sistema social, lo cual es explicado por Vásquez & Ricapa (2010), los autores relacionan la coherencia moral con la conciencia y expresan que el hombre debe de hacerse responsable por los deberes que ha adquirido. Se debe respetar la ley mientras no se quebrante con las obligaciones de la sociedad. La coherencia implica realizar con eficacia las tareas que has aceptado, teniendo en cuenta que las leyes deben ser obedecidas excepto en casos excepcionales que entren en conflicto con otras obligaciones sociales fijas.

Mínguez Vallejos, R. (2014), señala que la familia es una comunidad abierta en su interior para el exterior y cada uno aprende a ser persona en el seno de tal comunidad. Pero este aprendizaje ocurre según la calidad de las relaciones interpersonales; por lo que la familia anhela la estabilidad, vínculos y responsabilidad. La familia es un espacio privilegiado en donde se hospeda el ser de la persona. Si la hospitalidad responde a las características de esas experiencias éticas fundamentales que tejen la vida de los hombres, tendríamos un mundo mejor. La acogida en la familia debe ser una praxis educativa, una praxis responsable, una acción ética.

A diferencia de otras acciones que se limitan a una coordinación efectiva en el ámbito familiar, la acción ética tiene un impacto que va más allá de sus propios límites.

Los seres humanos somos parte de un contexto de sociedad, la cual constituye nuestra personalidad, nos vamos construyendo con el pasar de nuestra vida. Por tanto, este recorrido debe estar lleno de una orientación que nos permita crecer bien y tomar decisiones correctas. Sánchez (2016), vincula el concepto de vida ética con la esencia de la vida humana, analizando que la ética tiene que ver con el compromiso y con el proyecto de vida que cada persona decida en su caminar. En este sentido, la ética va más allá de una disciplina filosófica, ella es una aventura de vida a la cual estamos comprometidos no solo a tener saberes sino hacer buenos seres. Vida y ética se solapan porque la vida se dignifica cuando la vivimos con responsabilidad y libertad.

Vásquez, et al., (2019) ratifican la conexión entre vida y ética, haciendo notar la importancia de la educación en los derechos humanos para el proyecto ético de vida en un buen vivir. Actualmente, la sociedad nos ofrece muchas trabas en nuestro caminar lleno de problemas sociales, injusticia, pobreza, exclusión. Sobrevivir, por tanto, dependerá de cómo encontremos soluciones a estos problemas a través de un término armónico entre el progreso moral y el científico. Los temas para la vida dentro del aula de clases también deben tener espacios de diálogo en el aula, tales como lo expresa González Maura (2000) al aseverar que la utilización de métodos participativos en el proceso de enseñanza-aprendizaje propicia la formación y desarrollo de la flexibilidad, la posición activa, la reflexión personalizada, la perseverancia y la perspectiva mediata en la expresión de los valores en la regulación de la actuación del estudiante. Una comunicación profesor-alumno centrada en el respeto mutuo, la confianza, la autenticidad en las relaciones que propicie la influencia del docente como modelo educativo en la formación de valores en sus estudiantes.

La ética aplicada o filosofía moral es una denominación que resulta un tanto compleja, ya que invita a pensar en una división entre ciencia teórica y aplica bajo la premisa aristotélica de que la ética es parte de la filosofía práctica. En todo caso, este tipo de ética centrada de modo

explícito en un campo concreto de la actividad humana tiene como objetivo poner en práctica el saber fundamental, es decir, lo que se estudia, debiendo tener en cuenta que debe ser vista desde un trabajo interdisciplinario entre todas las profesionales (Zan, 2004). La ética profesional es un tipo de ética aplicada y definida por Adlehr (2003) como “la condición de posibilidad y realización del bien social y la justicia, y en el rango personal se vincula fuertemente con nuestros proyectos de vida”. (p.9). Es dual, ya que utiliza la ética básica en el accionar de cada profesional, pero también contribuye con principios propios. Su cometido final es dar herramientas a los profesionales en el mundo laboral. Mendieta (2022) explica que dentro de la ética profesional está la ética del docente “que es el conjunto de principios morales que rigen a los docentes en su ejercicio profesional. Esta ética es el puente entre las universidades y los estudiantes, quienes interpelan el ¿quiénes, por qué, ¿cómo y para qué? se construye el conocimiento. La ética de la responsabilidad dejando atrás a la ética del sacrificio”. (p.105).

Podemos nombrar algunos principios de la ética profesional: beneficencia, no maleficencia, autonomía, consentimiento informado y justa, los cuales tienen una gran responsabilidad en cuanto a cumplir lo que como profesional nos hemos comprometido. (Gutiérrez Serrano, 2009). Bolívar (2005) exalta la importancia de replantearse la profesión de un modo integral. La formación de un profesional competente no se logra sin una formación ética y una educación para la ciudadanía; ser profesional significa tener una serie de conocimientos, habilidades, una integridad personal y una conducta profesional ética. Es así como lo demanda la sociedad.

Dentro de la ética profesional se encuentra la ética del docente universitario. Ventura Sosa (2021) declara que los estudiantes consideran necesario ciertos rasgos positivos en el perfil ético de un docente universitario: puntualidad, cordialidad, buen trato, coherencia entre el decir y hacer, justicia, solidaridad, democracia y actualización. Por su parte, Hoyos (2007) resalta “la renovada relación de complementariedad entre filosofía y

educación que proponía superar la concepción de la filosofía como orientadora y de la pedagogía como su aplicación” (p.13). Es por tanto que la ética en la docencia universitaria es necesaria para reivindicar el carácter intelectual de esta labor y entender en qué magnitud se puede afectar a las sociedades.

El docente debe guiar a sus estudiantes al surgimiento de un razonamiento moral que promueve una acción ética. Cada alumno debe tener una idea de las normas éticas en su contexto profesional para así tomar decisiones morales que beneficien a todos; el docente lo puede lograr ofreciendo contenidos complejos de relevancia social que llamen la atención de estos jóvenes, creando un contexto aplicable en su futura vida profesional. (Ruiz & Rojas, 2020). Por su parte, Vásquez, et al., (2019) proponen la intervención educativa en los derechos humanos a través de un proyecto ético de vida para un buen vivir. El ser humano debe saber ser, estar y desaprender. Debe tener un comportamiento ético y moral basado sobre todo en la responsabilidad. Por tanto, el alumno debe ser el centro del proceso de enseñanza en donde logren autónomamente ser capaces de adquirir más que competencias conceptuales, unas procedimentales y actitudinales que les permitan tomar decisiones correctas en su vida profesional y personal.

Desde la vera de la pedagogía de la liberación, Freire (1982) señala que “La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor”. (p.92). Obviamente, quien propicia este acto de amor es el docente para quien la dimensión ética de la formación universitaria no puede limitarse a la transmisión de un conjunto de valores democráticos y cívicos. Debe haber espacios donde realmente se pueda incorporar dicha formación en valores, a las vivencias personales y estos espacios son bajo su punto de vista: el de las relaciones interpersonales, el de las tareas curriculares, el de la cultura institucional y el comunitario. (Martínez Martín,2006).

Una educación auténtica se puede lograr con un modelo formativo universitario que promueva aprendizaje e investigación y mejores

condiciones en sus espacios de convivencia con la comunidad. Ofreciendo una educación en valores comprometida más con la comunidad y en el ejercicio de responsabilidad ética, los alumnos irán teniendo claro su futuro accionar como profesionales.

## METODOLOGÍA

Fue un estudio que leudó del FCI-012 Relatos de vida de profesores universitarios. Una aproximación biográfica y narrativa sobre los valores, ética y moral en la enseñanza de los docentes de las universidades del Ecuador, aprobado en Consejo Universitario con No. R-CSU-UG-SE21-111-20-05-2022, de fecha 20 de mayo de 2022. Se investigó a docentes de nueve universidades del Ecuador, en este caso, docentes de la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL). Los estudiantes participantes del estudio fueron de último semestre de la Carrera de Turismo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. El objetivo general fue: Comprender los relatos biográficos de docentes de la Universidad ecuatoriana, sus narrativas vitales y profesionales en relación con el vínculo existente entre valores, ética, moral y enseñanza en Educación Superior.

Los objetivos específicos fueron: Identificar desde las voces de los estudiantes de los octavos semestres de las universidades ecuatorianas, aquellos docentes de sus carreras que evidencian en sus prácticas pedagógicas, valores éticos y morales que potencian la enseñanza; analizar los valores éticos y morales que poseen los docentes de las universidades de Ecuador desde sus relatos de vida y experiencias vitales y el vínculo que se despliega con sus prácticas de enseñanza universitaria; interpretar los relatos biográficos de los profesores de academia ecuatoriana a partir del vínculo que se manifiesta en sus narrativas respecto a los valores éticos y morales, sus propias trayectorias y las prácticas de enseñanza en la universidad ecuatoriana.

Fue un estudio cualitativo de corte interpretativo con enfoque en las narrativas biográficas y autobiográficas (Denzel & Lincoln, 2012, 2015),

se manejaron técnicas de la encuesta, entrevista e interpretación con sus respectivos instrumentos (Díaz Bravo y otros, 2013; Kvale, 2019), se indagaron a los estudiantes de último semestre de carrera sobre la percepción que estos tenían acerca de sus Maestros Huella (Jansen, 2013); se sistematizaron los datos mediante la herramienta ATLAS.ti versión 21, se construyeron redes rizomáticas (Friese, 2012) para poder interpretar de mejor manera el fenómeno desde el método del discurso (Balzer, 2002; Gadamer, 1992).

Se consideraron criterios de inclusión como, docentes con más de cinco años de experiencia, que manifiesten interés en ser partícipes de la investigación, que estén laborando cuando inicie la investigación. Se envió el consentimiento

informado por escrito (CIPE) a los profesores seleccionados por sus estudiantes, en el documento se describieron características y objetivos de la investigación, se les solicitó su firma en el documento a los docentes que participaron del estudio.

## RESULTADOS

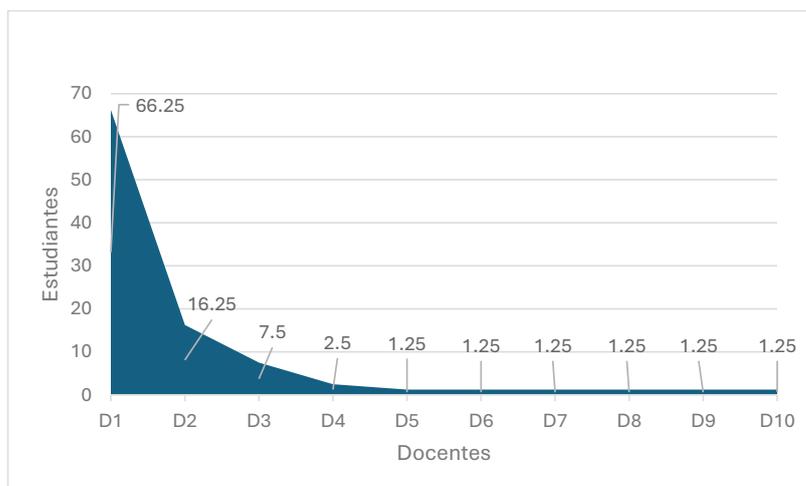
Para la selección de los Maestros Huella, realizamos una encuesta con un cuestionario de preguntas a 80 estudiantes de la Carrera de Turismo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas en el periodo lectivo 2022 CII. La pregunta central acerca de la ética fue la que se muestra en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1.**  
*Encuesta sobre ética del docente universitario*

Mencione a aquellos docentes que por su ética son considerados Maestros Huella	D1	D2	D3	D4	D5	D6	D7	D8	D9	D10
	53	13	6	2	1	1	1	1	1	1

*Nota:* Datos obtenidos de la encuesta a estudiantes de último semestre de Carrera de Turismo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de ESPOL.

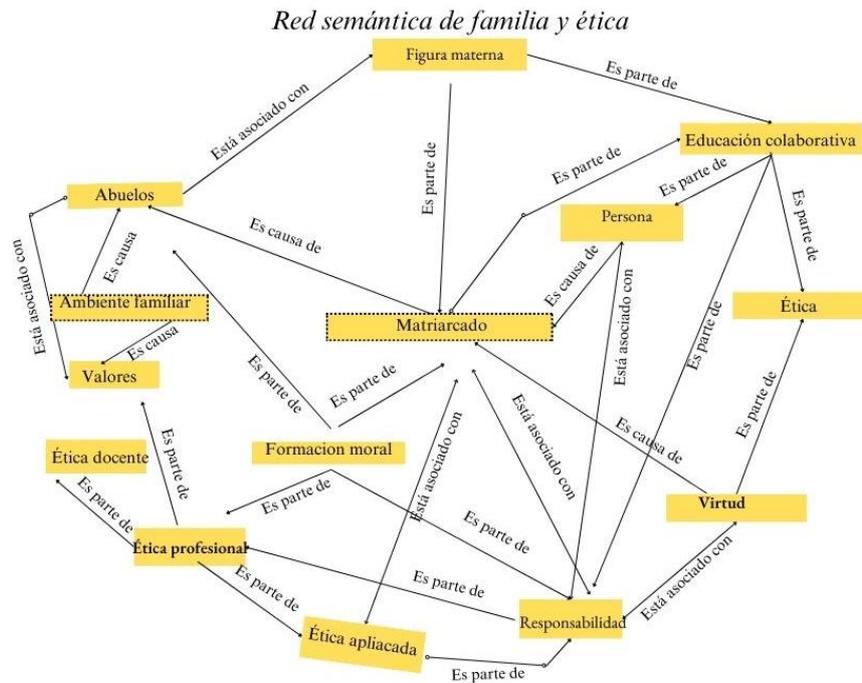
**Figura 1.**  
*Encuesta sobre ética del docente universitario*



*Nota:* Datos obtenidos de la encuesta a estudiantes de último semestre de Carrera de Turismo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de ESPOL.

Análisis.- los datos dan cuenta que el docente 1 (D1) que bajo su consentimiento se lo llama por su nombre, es Lady Soto y obtuvo un 66,25% de elegibilidad como un Maestro Huella de parte de sus estudiantes; el D2 alcanzó el 16.25%; el D3 el 7.5%; los restantes alcanzaron el 1.25%

**Figura 2.**  
*Red Rizomática de familia y ética*



**Nota:** Datos obtenidos de la encuesta a estudiantes de último semestre de Carrera de Turismo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de ESPOL.

### Interpretación de la categoría familia y ética.

La familia es considerada por Mendieta, et al., (2022) como aquella estructura dinámica grupal en donde se involucran afectos y sentimientos que van más allá de los lazos de sangre; por su parte, Forttes, et al. (2013) señalan que la familia es en sí un valor, ya que es el medio socializador y la institución en donde se enseñan valores. La docente Lady Soto sobre la familia resalta que fue criada bajo un régimen muy estricto y que eso le ha ayudado en la vida, era tan estricta nuestra educación que aprendimos “Desde ir al comisariato y no abrir un caramelo hasta no haberlo pagado, a mí me criaron así y eso todavía me acompaña el día de hoy” (1:3 ¶ 16 en 6.2 DESGRABADO DE ENTREVISTA (D.E.)). Para Lady Soto, los valores que fueron inculcados por sus padres han sido elementales y a la vez

vitales en su cotidianidad, no admite una vida sin valores, para ella, el vivir sin valores no es vivir, es una premisa de vida que convoca a resignificar nuestra estancia como personas y profesionales.

John reflexiona sobre las palabras de Lady y nos comenta que en su casa también hubo la ausencia del padre y que su madre estuvo muy ocupada tratando de solventar los gastos de la casa por lo cual no recibió una educación centrada en valores, más bien, cuando tuvo que quedarse con sus tíos, estos se despreocuparon de atender este punto tan importante en él y sus hermanos; sin embargo, la llegada de Dios a su vida a través de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos Días, lo reconvirtió en un ser humano lleno de valores; por su parte, Laura señala que su padre fue muy estricto con ella y sus hermanas, les enseñó el valor del trabajo y la honradez,

les enseñaba que aquello que se hace desde lo moral, es lo único que cuenta; en el caso de Lenin, da cuenta de unos padres muchas veces ausentes por sus labores y que él y sus hermanos tuvieron que aprender de la vida, sostiene con mucha nostalgia que las veces que su madre llegaba del trabajo, era para hacer las cosas del hogar y preparar la comida porque tenía que volver a salir a sus labores profesionales. Como se puede evidenciar, los valores se acuñan en el seno del hogar y son los padres quienes enseñan lo correcto e incorrecto de la vida.

La figura materna es crucial en la vida de los infantes, Bowlby (1982), establece la relación entre la seguridad emocional proporcionada por la madre y el buen desarrollo de la personalidad del niño. En la actualidad, la madre sale al trabajo, esto provoca hondos vacíos y un quiebre en las bases de la estructura familiar y en la personalidad del infante, quien con ilusión espera la llegada de su madre para poder abrazarla y platicar con ella. Lady Soto, al respecto, comenta “quién de nosotros no llevaba una y otra vez el álbum a nuestra madre para que nos cuente la misma historia día tras día, quién de nosotros no nos adelantamos al suceso que estaba narrando nuestra madre, era algo maravilloso” (1:4 ¶ 16 en 6.2. D.E.). Es tan importante la figura de la madre que el tan solo hecho de llegar, escuchar y mirar a sus hijos ya es un aliciente emocional para ellos. Como señala Rovira (2015), las caricias son tan importantes como la mirada atenta, la palmada en el hombro, la escucha activa, es todo este compendio que hace que se genere el capital de las caricias y que genera pulsiones positivas en los niños.

Los abuelos se han constituido en artífices de una nueva familia, esta se ha extendido hasta los abuelos que pasan de ser agentes de cuidado de sus nietos debido al nuevo rol que desempeña la mujer en la sociedad, esto es el de una mujer trabajadora en los espacios que antes eran exclusividad de los hombres. Nuestro compañero de investigaciones Mao, en el estudio que realizó en la Universidad Técnica de Machala, señala

que “existe una forma de crianza que a pesar de no ser los padres, se ha constituido en esperanza de una educación fraterna y de amor para los niños, esta es la crianza de los niños por parte de sus abuelos quienes son el ejemplo para los infantes” (Mendieta Toledo M., 2024); esto contribuye a que los niños sigan percibiendo la voz de autoridad de un adulto que es parte de la familia, ya que, según Navas (2010), más pequeños y adolescentes requieren la presencia de una figura que represente la autoridad. Sobre lo acotado en la teoría, Lady Soto señala: “Tuve una infancia bastante tranquila muy familiar, pero lamentablemente mis papás, trabajaron toda la vida... entonces tenían que dejarme en casa de mis abuelos, o de mis tíos, o de gente que a veces a mí no me agradaba” (1:5 ¶ 16 en 6.2. D.E.).

Como se puede colegir, la Maestro Huella también pasó por las manos de cuidadores externos. En el caso de sus abuelos o tíos, la situación era más o menos cómoda; sin embargo, como ocurre en la mayoría de los casos, cuando se los deja al cuidado de agentes extraños a la familia, los niños se sienten incómodos, depresivos o ansiosos. Vivian da Cunha & Barreyro (2015), sobre el tema, sostienen “Las profundas transformaciones vivenciadas por niños y adolescentes provocan sentimientos de inquietud, de incomodidad en relación consigo mismo” (p. 63).

El ambiente familiar es entendido por Björnberg y Nicholson (2007), como la percepción subjetiva que tiene un miembro de la familia sobre su familia. De manera más coloquial, el clima familiar es el ambiente familiar que se respira (como se menciona en Akerman & Callegaro Borsa, 2020). El ambiente familiar y, sobre todo, el diálogo influye de manera decisiva en nuestra personalidad.

Las relaciones entre los miembros de la casa determinan valores, afectos, actitudes y modos de ser que el niño va asimilando desde que nace. Por eso, la vida en familia es un eficaz medio educativo al que debemos dedicar tiempo y

esfuerzo. Duque (1995) nos explica cómo las actividades que se realizan en el hogar y con la familia, generan una atmósfera de paz y amor que nos hacen conocernos entre nosotros y mejorar nuestras relaciones familiares, y también con los demás.

Para la Maestro Huella, “El diálogo familiar permite conocer más a nuestros familiares, sabes de aquello que les gusta, hacen, en que se destacan, cómo se sienten, todo esto se logra al intercambiar ideas en un tiempo compartido de calidad y calidez. Todo esto cual permite conocer formas de recrearse juntos lo que permite fortalecer nuestras relaciones” (1:6 ¶ 16 en 6.2. D.E.), Lady continua, “en casa no hubo mucho tiempo para el diálogo, como mencioné era un régimen militar” (1:7 ¶ 16 en 6.2. D.E.).

El matriarcado de hoy es, a criterio de Espinoza (2018), un matriarcado intelectual y a la vez lleno de afectividad por parte de la madre. Es evidente que en la actualidad la madre ha pasado de ser la que cuidaba a los hijos a la que trabaja y cuida los hijos. Este nuevo rol de las madres hace que multipliquen su labor en el hogar y que ello incida a que tengan menos tiempo para dedicar a sus hijos; sin embargo, las madres hacen esfuerzos encomiables para sacar adelante a sus niños y diseñan una serie de estrategias que van desde el apoyo de actividades extraescolares, hasta los cuidadores externos que suplen la presencia de las madres. Lady Soto Señala “las mujeres, por nuestra naturaleza, podemos percibir situaciones que muchas veces para los hombres no son tan evidentes...el matriarcado funciona definitivamente. Hay un dicho que dice que quien educa a una mujer, educa a una familia y por ende contribuye a construir una mejor sociedad” y ante el hecho de la falta del padre, Lady recalca “continuamos nuestras vidas sin mayor complicación” (1:8 ¶ 16 en 6.2. D.E.). Como se puede evidenciar, en la vida de la Maestro Huella, las mujeres jugaron un papel preponderante, la ausencia vital de su padre no tuvo mayor significancia en la vida de ella y su madre suplió la ausencia de su papá.

Es con la educación de las mujeres que se logra una educación colaborativa. Así como la familia es el pilar fundamental en la enseñanza de valores, ética y moral, las mujeres en el hogar son las que envuelven en una sábana de ternura aquellos principios que se van quedando en la vida de los seres humanos y les forja el carácter, mismo que luego es extrapolado a la sociedad por el hombre o mujer. Ante esto, Lady Soto señala “los padres enseñan a sus hijos desde la competencia y las mujeres desde la solidaridad”.

Está claro que la ausencia de su padre no le permitió a Lady comprender la naturaleza de la enseñanza de los papás en la vida de sus hijos; sin embargo, no es menos cierto que los varones son competitivos por naturaleza. Este es en su pedigrí identitario de hombre (1:9 ¶ 16 en 6.2. D.E.). Las madres entienden la educación desde el diálogo para lograr la construcción de personas humanas desde lo emocional, cognoscitivo, ético y estético. Esto da un plus en la visión del trabajo colaborativo que tienen que realizar los niños. (Mendieta Toledo L. B., 2023).

Hablar de la persona como concepto va más allá de la semántica de la palabra. Solórzano (2008), señala que a la persona se la debe conceptualizar desde una cosmovisión multidimensional, ya que el hombre es una macedonia de características que le otorgan una identidad que lo hace único e irrepetible. En palabras de Carpio (2004), el hombre es idéntico así mismo, no pudiendo ser otro. Aunque puede existir alguien igual, este no será idéntico. La docente Soto señala al respecto: “personas son aquellas que van dejando huellas en la vida de otras personas”. En el campo de la docencia universitaria, Lady argumenta que los docentes son personas humanas y que por lo tanto se deben conducir por los senderos de los valores, ética y moral (1:10 ¶ 16 en 6.2. D.E.). Está clara la concepción que tiene nuestra Maestro Huella sobre el rol que ejerce el docente como profesional y como persona, para Lady, la construcción de un Maestro Huella radica en ser buena persona y profesional, no se puede ser buen profesional si se es mala persona.

Todo el mundo sabe que son los valores hasta que se les pide que los definan, esto ocurre porque tenemos arraigada la palabra valor en nosotros y la consideramos parte de nuestra identidad; sin embargo, al momento de teorizar la palabra surgen las dudas conceptuales. Sánchez Hernández (2005) define a la palabra valor como “la significación de las propiedades de objetos, procesos o fenómenos para la dignidad humana en un sentido amplio y a la satisfacción de necesidades normales de nuestra especie en un sentido estrecho” (1:11 ¶ 16 en 6.2. D.E.). La Maestro Huella señala: “Me criaron mucho con valores en el tema de no mentir, de no tomar lo que no era mío por más que me gustara algo, si no tenía no tenía” (1:12 ¶ 16 en 6.2. D.E.). Son los valores los que constituyen a las personas en buenas y malas y aunque los valores no están visibles en la vestimenta o maquillaje de las personas, estos están implícitos en sus acciones y estas son las que son valoradas. Es por esto por lo que se sostiene que todos tienen una estatura moral y ética, una estatura en valores.

La formación moral tiene inicio en la familia, según Pedreros Silva et al., (2023), la formación moral debería realizarse siempre con métodos activos y con un diálogo educativo que incorpore la sensibilidad y el lenguaje propio de los hijos. Además, esta formación tiene que realizarse de modo inductivo, de tal manera que el hijo pueda llegar a descubrir por sí mismo la importancia de determinados valores, principios y normas, en lugar de imponérselos como verdades irrefutables.

Nuestra Maestro Huella señala “la familia es el pilar fundamental en la enseñanza de valores, ética y moral”. Se evidencia la claridad que posee Lady con relación a la importancia que tiene la familia en la formación en valores, el proponerse que los hijos crezcan íntegramente y busquen la perfección en cuanto a lo intelectual, afecto, pero sobre todo lo moral es una tarea que se gesta en el hogar, sin embargo, los padres están condicionados a lo que recibieron de sus ancestros en su hogar, es la cadena de un ideal moral que

se va tejiendo a través de las generaciones (1:13 ¶ 16 en 6.2. D.E.).

La ética es aquella que estudia el comportamiento moral de las personas dentro de una sociedad, es la forja del carácter y la esencia de vida de las personas, eso se tiene claro. Cuando se indagó a Lady acerca de este punto, ella señaló que ética es “Tener un poco de coherencia entre el ser y lo que se debe hacer y lo que realmente se hace”. Para la Maestro Huella, el Ser tiene que ser y estar posicionado en los territorios de la ética. Ella de forma coloquial nos enseña que la ética es entamar la conciencia del ser con la vida misma, es trabajar desde la endoconciencia para dar luz a un comportamiento que no sea estético sino ético en su esencia y razón (1:14 ¶ 16 en 6.2. D.E.).

La ética es una virtud ciudadana y personal. Un hombre ético es virtuoso. Para Lady, “ser ética es un compromiso consigo misma y con el mundo” (1:15 ¶ 16 en 6.2. D.E.), y añade que “Hoy es visto como extraño a una persona ética, sin embargo, muy adentro de las personas ese hombre ético es por todos”. Como se puede colegir, la ética está presente en Lady como si de algo innato se tratara y lo que para ella es considerado como normal, es visto por sus estudiantes como una virtud digna de emular (1:16 ¶ 16 en 6.2. D.E.).

La ética se divide en autónoma y heterónoma y dentro de esta última en aplicada, misma que estudia y aplica las cuestiones éticas y situaciones concretas. Sin embargo, para la docente politécnica, hay que aplicar los principios éticos en la cotidianidad y en la profesión. Ella no contempla dos versiones de la ética, como señala, “en la vida se es ético o no se es, no puedo ser ética en el salón de clases y dejar de serlo al salir de allí” (1:17 ¶ 16 en 6.2. D.E.), y continúa “hay que aplicar la ética a todas las acciones que realizamos como ser humanos, ya que antes de ser profesionales somos personas”. es evidente que para Lady no existen las medias tintas y lo deja plasmado en la entrevista, en donde expresa esto que en filosofía se llama actuar desde la endoconciencia, para ella aplicar la ética es una

cotidianidad (1:18 ¶ 16 en 6.2. D.E.). Dentro de este contexto entra la ética profesional y la profesora Lady sostiene que “si tengo que escoger entre lo correcto y lo ético, tomo lo ético” (1:19 ¶ 16 en 6.2. D.E.), esto debido a la pregunta de ¿qué haría si un estudiante está perdido el año por faltas, pero tiene una enfermedad catastrófica y los demás docentes decidieron ayudarlo? A lo que ella respondió “lo correcto es ayudarlo porque en consenso así quedaron los docentes, ahora bien, eso no es ético”. Esto se llama la ética del docente, aunque en la mayoría de las veces se lo tilda de insensible o poco humano (1:20 ¶ 16 en 6.2. D.E.).

La ética está cubriendo a la responsabilidad, aquella persona que es responsable de sus actos, sabe que eso es un componente de la ética autónoma que practica (Adlehr, 2003; Zan, 2004). Cuando Laura le preguntó ¿Cree Ud. que con su práctica docente contribuye a moldear el proyecto de vida de los estudiantes?, la Maestro Huella sostuvo que “yo creo que, si tenemos una responsabilidad bien grande para contribuir en la formación, no solamente de profesionales, sino que estamos formando seres humanos y podemos contribuir a que estos jóvenes que ya no son niños logren moldearse en ciertos aspectos y yo creo que si contribuimos en una parte” (1:21 ¶ 16 en 6.2. D.E.), y prosigue “La responsabilidad, el respeto, la libertad. Yo los aplico en todo el momento” (1:22 ¶ 16 en 6.2. D.E.).

La responsabilidad es uno de los componentes que sin ser un valor como tal, se considera una virtud en las personas. Eso es determinado por las enseñanzas de la familia y es allí donde se acuñan y quedan grabadas en la persona, si la familia enseñó a su hijo a ser responsable, esa virtud queda en él. La responsabilidad es una de las características de la ética profesional, ya que es preciso realizar la tarea que como profesionales nos hemos comprometido realizar (Gutiérrez Serrano, 2009; Mendieta, 2022; Sención, Avelino, Martínez & Lara, 2012).

## CONCLUSIONES

El estudio nos permitió comprender que la familia es la base en que se sujeta la sociedad, es gracias a esta que seguimos cohabitando, ya que los valores que se transmiten en el seno del hogar y familia, son extrapolados por nosotros en el diario vivir. Logramos identificar a una Maestro Huella de la ESPOL que sin quererlo va dejando huellas indelebles en sus estudiantes, quienes desde sus propias voces dieron cuenta que Lady Soto es una mujer llena de virtudes como persona y profesional. Es sobrio mencionar que la interpretación realizada nos llevó a la reflexión y resignificación de nuestra labor docente desde el plano de la ética.

La familia es más que aquella célula en donde cohabitan familiares, es una estructura dinámica grupal llena de afectos y sentimientos que son ocasionados por el roce y la cotidianidad, es el nicho en donde se enseña con firmeza y ternura, con miel y hiel como decían nuestras abuelitas, es el espacio en donde los valores pululan día a día en una praxis socializadora y gestora de enseñanzas y aprendizajes.

El matriarcado está presente en la educación de los niños, y eso hace que nosotros los investigadores nos interpelemos en nuestro quehacer diario, que repensemos de la importancia que tienen las madres en el cuidado y enseñanza de los valores en los niños. Ante esto, se concluye que la figura materna es crucial en la vida de los infantes y que el capital de las caricias se va llenando como si de un banco se tratase y que este capital será quien leude a posteriori en la edad adulta de los seres humanos para convertirlos en personas colaboradoras con los demás.

Además, los abuelos son fundamentales en la crianza de los niños, son artífices de una nueva familia en donde, por la ausencia de los padres, ellos son quienes están presentes en la vida de los niños, convirtiéndose en miembros de una nueva forma de familia. Los abuelos, por tanto, son mejores que los cuidadores externos en la enseñanza de valores en los niños.

La formación moral tiene inicio en la familia y es el pilar fundamental en la enseñanza de valores, ética y moral de los hijos y más miembros de la familia. Esta última, enseña lo que ellos aprendieron, es decir, somos sujetos constituidos y condicionados por nuestra historia y esta es una cadena transgeneracional.

La ética es la forja del carácter y la esencia de vida de las personas, ética es una virtud que entrama la conciencia del ser con la vida misma y con el mundo; quien es ético en la vida, lo es en lo profesional. Por último, la ética encierra la responsabilidad como aquella característica que es parte de ella.

Lady Soto es una profesora que se ha mantenido fiel a ciertos principios éticos de vida que se han convertido en virtudes y que a su vez han forjado en ella a una gran mujer, esto le ha permitido llevar una profesión con honor y ser mencionada por sus estudiantes como una docente a emular. Lady nos ha dejado ver que en la educación universitaria existen Maestros Huella que dignifican la profesión, y eso revitaliza nuestro compromiso con hacer una práctica docente con valores, ética y moral.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abbagnano, N. (1963). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Adler, A. H. (2003). Elementos significativos de la ética profesional. *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, (38), 8-15.

Akerman, L., & Callegaro Borsa, J. (2020). Evidências de Validade da Versão de Heterorrelato do Inventário de Clima Familiar em uma Amostra de Cuidadores de Crianças. *Avaliação Psicológica*, 19(1), 10-17. <https://doi.org/https://doi.org/10.15689/ap.2020.1901.17195.02>

Aristóteles. (2005). *Ética a Nicómaco*. (t. y. Introducción, Trad.) Madrid: Alianza editorial. <https://doi.org/84-206-3928-1>

Balzer, C. (2002). El sentido del diálogo en Hans Georg Gadamer. *Teología*, Tomo XXXIX(80), 93-111. <https://acortar.link/IwocV>

Beltrán, A. (2013). El tiempo de la familia es un recurso escaso; ¿Cómo afecta su distribución en el desempeño?.

Bolívar, A. (2005). El lugar de la ética profesional en la formación universitaria. *Revista mexicana de investigación educativa*, 10(24), 93-123.

Bowlby J. (1982) *Attachment: Second Edition* Basic Books, 1982 - 464 páginas

Carpio, A. (2004). *principios de la filosofía* (segunda ed.). Buenos Aires, Argentina: Glauco. <https://doi.org/ISBN:950-9115-01-0>

Cortina, A. (2013). ¿PARA QUÉ SIRVE REALMENTE la ética? Madrid: Paidós. <https://doi.org/978-84-493-2877-0>

Cortina, A. (2000). *El mundo de los valores. "Ética mínima" y educación*, Bogotá: Ed. El Búho.  
Cortina, A. (2000). *Ética sin moral*. Madrid: TECNOS. <https://doi.org/84-309-3.493-6>

Covarrubias Feregrino, A. (2018). Poder, normas sociales y desigualdad de las mujeres en el hogar. *Nósis. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 27(53), 140-158.

Denzel, N., & Lincoln, Y. (2012). *El campo de la investigación cualitativa: Manual de investigación cualitativa* (Vol. I). Barcelona: GEDISA. <https://doi.org/978-84-9784-308-9>

Díaz Bravo, L., Torruco García, U., Martínez Hernández, M., & Varela Ruiz, M. (13 de Mayo de 2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733228009>

Duque Yepes, H. (1995). *Cómo mejorar las relaciones familiares*. Editorial San Pablo

- Espinoza, M. E. H. (2018) El matriarcado intelectual o la imprescindible afectividad femenina que favorece el aprendizaje. Publicado en. ISSN (En línea) Versión en línea, 154.
- Forttes, P. V., Hidalgo, C. D., Abogada, C. S. S., Ponce, M. S. H., & Marambio, J. T. A. (2013). El rol de los padres en la transmisión de valores: la vigencia del valor del respeto. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 209-216.
- Freire, P. (1982). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Friese, S. (s/d de s/m de 2012). ATLAS.ti. Métodos y Metodología de Investigación Cualitativa. ATLAS.ti. Métodos y Metodología de Investigación Cualitativa: <https://atlasti.com/es/research-hub/metodos-y-metodologia-de-investigacion-cualitativa>
- Fronzizi, R. (2016). ¿Qué son los valores? introducción a la axiología. México D.F: Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios. <https://doi.org/9789681656317>
- Gadamer, H.-G. (1992). *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme. <https://doi.org/9788430111800>, 8430111808
- Galdona, J. (2000). La transversalidad en el currículo. La formación de la estructura ética de la persona. Programa Educación en Valores. OEI. Boletín, 10
- González Maura, V. (2000). La educación de valores en el curriculum universitario.: Un enfoque psicopedagógico para su estudio. *Educación Médica Superior*, 14(1), 74-82.
- Gutiérrez Serrano, N. G. (2009). Valores universitarios y profesionales de los estudiantes de posgrado de la UNAM. *Perfiles educativos*, 31(126), 141-146.
- Hoyos, G. (2007). *Comunicación, educación y ciudadanía. Borradores para una filosofía de la educación*, Siglo XXI editores, Bogotá.
- Jansen, H. (2013). La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de los métodos de investigación social. *Paradigmas: Una Revista Disciplinar de Investigación*, 5(1), 39-72. <https://doi.org/1909-4302>
- Kvale, S. (2019). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. s/n: Morata. <https://doi.org/978-84-7112-630-6>
- Mariscal Touzard, L. I., & Mendieta Toledo, L. B. (2022). *Lady Soto, Maestros Huella*. Fundación Editorial Crisálidas. <https://doi.org/978-9942-7091-5-8>
- Martínez Martín, M. (2006). Formación para la ciudadanía y la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación* (42), 85-102.
- Martínez Miguélez, M. (2009). Dimensiones básicas de un desarrollo humano integral. *POLIS. Revista Latinoamericana*, 23(1). <https://doi.org/0717-6554>
- Mendieta Toledo, L. B. (2023). *Equidad de género en la escuela y el hogar*. Guayaquil, Guayas, Ecuador: Fundación Editorial Crisálidas. <https://doi.org/978-9942-7091-1-0>
- Mendieta Toledo, L., Quiñones Flores, L., & Vélez Yunga, L. (2022). *Relatos de vida de profesores universitarios. Una aproximación biográfica y narrativa sobre el amor y respeto en la práctica docente universitaria*. (J. P. Castro, Ed.) Guayaquil: Fundación Editorial Crisálidas. <https://doi.org/978-9942-40-909-6>
- Mendieta Toledo, M. (2024). Los abuelos en la constitución de la ética de Maestros Huella. *Relatos de Vida. Revista Peruana de Educación*, 6(1), 42-55. <https://doi.org/10.37260/REPE.V6N11.3>

- Mendieta, L. (2022). Ética y moral del docente universitario. Una interpretación a Kant. *Ciencia y Desarrollo*, 25(1), 99-109.
- Mínguez Vallejos, R. (2014). Ética de la vida familiar y transmisión de valores morales. Ministerio de Educación.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (1981). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona: Paidós
- Navas, J. L. P. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio siglo XXI*, 28(1), 17-40.
- Ortiz, M. A. C. (2015). Objeciones a la interpretación de Martha Nussbaum sobre la actividad contemplativa en el libro X 6-8 de la *Ética Nicomáquea*. Versiones. *Revista de Filosofía*, (7).
- Pedrerós Silva, C. A., González Alonso, F., & Urchaga Litago, J. D. (2023). La familia como escuela de valores, virtudes sociales y derechos desde una visión católica. *Papeles Salmantinos de Educación*, 27, 49-74. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/259271>
- PNDUD (2012). *Desarrollo humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. <http://desarrollohumano.cl/idh/informes/2012-bienestar-subjetivo-el-desafio-de-repensar-el-desarrollo/>.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.).
- Rodríguez Jiménez, R. M. (2012). *La educación en valores en el ámbito universitario: propuestas y experiencias*.
- Rovira, A. (26 de febrero de 2015). Álex Rovira habla de la Economía de caricias, el efecto Pigmalión, la gestión de los equipos. Tenerife, Gran Canarias, España. [https://www.youtube.com/results?search\\_query=alex+rovira](https://www.youtube.com/results?search_query=alex+rovira)
- Ruiz, M. D. P. Z., & Rojas, O. N. A. (2020). Ética y docencia universitaria. Percepciones y nuevos desafíos. *RIDU*, 14(1), 1.
- Samper, J. D. Z. (2015). *Las familias actuales: entre el autoritarismo, la permisividad y el abandono*. Bogotá: Magisterio
- Sánchez Cuesta, M. (2016). *Ética y vida humana. Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*
- Sánchez Hernández, A. J. (2005). Análisis filosófico del concepto valor. *Humanidades Médicas*, 5(2), 1-44. <https://doi.org/1727-8120>
- Savater, F. (2019). *El valor de educar*.
- Solórzano H, G. A. (2008). El hombre, un ser integral. *Foro de Educación*, 6(10), 347-367. <https://doi.org/1698-7799>
- Solórzano, G. A. (2008). El hombre, un ser integral. *Foro de Educación*, 6(10), 347-367
- Suárez, M. K. C., Déniz, M. C. D., & Santana, J. D. M. (2014). El clima familiar y la benevolencia entre los miembros del equipo de alta dirección como antecedentes de la orientación hacia los stakeholders en la empresa familiar. *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, 23(1), 11-21.
- Thea Pauccara, S., & Pfoccori Pumacallahui, G. (2017). Influencia de la familia en la personalidad de los estudiantes del quinto grado de educación primaria de la IE Independencia Americana.
- Thiebaut, C. (1998). *Conceptos fundamentales de Filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tuirán, R. (1993). *Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987*. Comercio exterior, 43(7), 662-676.

Vásquez, A. E. D., & Ricapa, E. (2010). Relación entre los tipos de familia y el nivel de juicio moral en un grupo de estudiantes universitarios. *Revista de investigación en psicología*, 13(2), 153-174.

Vásquez, F. M. T., Loza, E. P., Luna, R. P., & Ruiz, E. C. V. (2019). La educación en los derechos humanos y el proyecto ético de vida para un buen vivir. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 4(6), 361-383.

Ventura Sosa, P. E. (2021). Perfil ético del docente universitario desde la valoración de estudiantes de educación. *Ciencia y Educación*, 5(1), 113-129. <https://doi.org/10.22206/cyed.2021.v5i1.pp113-129>

Vivian da Cunha, R., & Barreyro, J. P. (2015). Revisión del estado del arte de la depresión, la ansiedad y el apoyo social en torno del tema de niños y adolescentes institucionalizados. *UCES*.

Subjetividad y Procesos Cognitivos, 19(2), 58-73. <https://doi.org/electrónico:1852-7310>

Yepes, H. D. (1995). *Cómo mejorar las relaciones familiares*. Editorial San Pablo.